

NOTAS SOBRE

RUT

Por

Bill H. Reeves

Derechos Reservados, 2015

Prefacio

a la primera edición

**Este comentario sobre el libro RUT fue preparado en el año 2015
en mi dirección postal actual,**

3300 Lotus Ln. #56

Lufkin, TX 75904

Versión usada: Reina Valera 1960

**Esta obra queda protegida por
Derechos Reservados, Bill H. Reeves, 2015**

**Se puede distribuir pero solamente *en su totalidad*,
sin adición, y *sin cobrar*. Es solamente para distribución gratuita.**

**Se puede bajar de mi sitio web:
billhreeves.com**

**Se deben muchas gracias a
Josué Hernández de La Serena, Chile, S.A.
Por su valiosa obra de revisión de mis manuscritos**

NOTAS SOBRE RUT

Por Bill H. Reeves
Derechos Reservados

Introducción

1. La lección principal del libro es la Providencia de Dios, que es un término no hallado en la Biblia (en el sentido de proveer Dios directamente una cierta condición), pero el concepto del término sí se encuentra frecuentemente. Ese concepto es que Dios todo lo controla. "Providencia" = ver adelante para poder atender, mirar de antemano para actuar. Dios todo lo puede ver; es omnisciente (Heb. 4:13; Gén. 16:13).

Ilustraciones de esto se ven en tales pasajes como Gén. 16:13,14; 22:8,14; Éxo. 34:24; Lev. 26 (repetidas veces "si vosotros...yo haré"); 1 Sam. 2:7,8; 1 Crón. 29:19; Ester 4:14; Sal. 78:20; Luc. 9:12-17; Heb. 11:40; Flm. 15; etc.

Este libro manifiesta que en el linaje de David y de Jesús Dios incluyó a una persona no israelita, 4:21; Mat. 1:1,5,6; Luc. 3:23-38. Rahab la ramera (Jos. 6:25) es otra persona no israelita que se encuentra en el linaje de Jesús, Mat. 1:5. Estos hechos apuntan a la inclusión de los gentiles en el evangelio (Rom. 1:16; Rom. 9:24-26; Efes. 2:11-22) en el cumplimiento del tiempo (Gál. 4:4).

2. Autoría. El autor del libro es desconocido pero sin duda fue alguien que existió después que nació David. Por tratar el libro de cosechar, los judíos lo leían públicamente en el Pentecostés (Éxo. 23:16; 34:22; Lev. 23:15-22; Núm. 28:26; Deut. 16:10). Tenía parte en el canon hebreo.

3. Fecha. Los eventos del libro datan más o menos 1100 A. de J.C. y en una época de paz con Moab. (Los moabitas eran descendientes de Moab, hijo por incesto de Lot, el sobrino de Abraham, Gén. 19:37. Rut 4:22 indica que el libro fue escrito en el tiempo de David, o poco después.

CAPÍTULO 1

1:1, Aconteció en los días que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra. Y un varón de Belén de Judá fue a morar en los campos de Moab, él y su mujer, y dos hijos suyos.

El tiempo de los eventos en el libro de Rut aquí es indicado como el de los jueces de Israel. Pudo haber sido algo temprano en el tiempo de los jueces porque Booz era hijo de Rahab, la ramera del tiempo de Josué y la caída de Jericó (Jos. 6:17; Mat. 1:5). Pero 4:7 indica que el libro fue escrito bien después del tiempo del relato de eventos, porque la costumbre del descalzamiento para atestiguar tuvo que ser explicada (4:7).

El varón mencionado era el marido de Noemí, la suegra de Rut. Este hombre era de Belén, del territorio de la tribu de Judá, al sur de Jerusalén como a diez kilómetros. Originalmente se llamaba Efrata (Gén. 35:19). Véanse también Miq. 5:2; Luc. 2:4,15; Jn. 7:42. Herodes mandó masacrar a los pequeños de Belén y de sus alrededores (Mat. 2:16), procurando matar a Jesús recién nacido.

Un hambre en la tierra ocasionó el traslado de este hombre, su esposa y dos hijos de Israel a Moab. La gente de Moab eran descendientes de Moab, el hijo por incesto de Lot (Gén. 19:37). Al parecer no fue sabio este traslado, dado los hechos de Deut. 23:3-6. El resultado de esta emigración fue muerte y desolación. Les hubiera sido mejor confiar en Dios en su propia tierra que trasladarse a un país de paganismo (Sal. 34:19; 1 Ped. 5:7). Bien hubieran podido buscar alivio en otra parte de su tierra fuera de Belén. Nunca es sabio correr de nuestros problemas.

Nótese que Belén significa "casa de pan", pero en ella había hambre, y había una razón de la Escritura para ello (compárese Lev. 26; Deut. 28).

Elimelec (ver. 2) no fue a hacer residencia permanente en Moab, sino a morar allí durante el tiempo de escasez de pan en Belén. Vemos semejantes moradas en tierras extranjeras en los casos de Abraham (Gén. 12:10) y de Isaac (Gén. 26:1).

Moab quedaba al sureste del Mar Muerto, al norte Amón y al sur Edom.

1:2, El nombre de aquel varón era Elimelec, y el de su mujer, Noemí; y los nombres de sus hijos eran Mahlón y Quelión, efrateos de Belén de Judá. Llegaron, pues, a los campos de Moab, y se quedaron allí.

Se dan los nombres de la familia, de los cuatro involucrados en la migración a Moab.

"Efrateos" = el gentilicio para las personas de Belén cuyo nombre primero era Efrata. Véase 1:1, notas.

Los dos hijos, Mahlón y Quelión, una vez casados en Moab, no tuvieron hijos.

1:3, Y murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos,

Parece que Elimelec murió poco después de llegar a Moab, y que sus dos hijos no se habían casado todavía. Ahora Noemí queda viuda con sus dos hijos.

1:4, los cuales tomaron para sí mujeres moabitas; el nombre de una era Orfa, y el nombre de la otra, Rut; y habitaron allí unos diez años.

No fue sabio que estos dos hijos se casaran con paganas. Pudieron haber hallado esposas en su propia tierra al cruzar la frontera para Israel, según el ejemplo de las instrucciones de Abraham concerniente a su hijo, Isaac (Gén. 24:3,4). No se menciona nada acerca de alguna conversión de estas mujeres durante su matrimonio. De Orfa leemos que había de volver a sus dioses (ver. 15). Después Rut se convirtió (ver. 16).

No sabemos cuántos años duraron estos matrimonios sino que solamente fueron diez años en los que duró la estancia de esta familia israelita en Moab. Al parecer los matrimonios de los dos hijos duraron poco tiempo pues no hubo hijos de ellos por los cuales Noemí tendría simiente o descendencia de familia.

Rut era la esposa de Mahlón (4:10), y Orfa de Quelión.

1:5, Y murieron también los dos, Mahlón y Quelión, quedando así la mujer desamparada de sus dos hijos y de su marido.

Ahora Noemí queda solamente con sus dos nueras paganas, Rut y Orfa. No tiene la dirección de su marido ni la protección y sostenimiento que dos hijos le hubieran podido proporcionar. Desapareció la abundancia con que salió de Belén (1:21); queda completamente desamparada. Compárese 2 Reyes 4:1. Véase Isa. 47:9.

1:6, Entonces se levantó con sus nueras, y regresó de los campos de Moab; porque oyó en el campo de Moab que Jehová había visitado a su pueblo para darles pan.

El motivo de Noemí para volver a su tierra de Israel fue la noticia de ya haber pan allí de nuevo. Vemos la Providencia de Dios en la expresión "Jehová había visitado". Considérense estos pasajes, la palabra "visitar", Gén. 21:1; Gén. 50:25; Exo. 3:16; Exo. 4:31; 1 Sam. 2:21; Luc 1:68, Luc. 19:44; 1 Ped. 2:12. La idea radical del vocablo griego es "ver sobre". En el sentido bueno la idea es la de cuidar con bondad; en el malo, juzgar con castigo.

Considérense Sal. 104; 111:5; 132:15; 145:15; 146:7; 147:14.

1:7, Salió, pues, del lugar donde había estado, y con ella sus dos nueras, y comenzaron a caminar para volverse a la tierra de Judá.

Noemí determina volver a Judá, a Belén en particular (ver. 19), juntamente con sus dos nueras. Se indica que ellas viajaron parte del camino con Noemí, tal vez hasta cerca de la frontera con Israel, pero no continuaron indefinidamente.

1:8, Y Noemí dijo a sus dos nueras: Andad, volveos cada una a la casa de su madre; Jehová haga con vosotras misericordia, como la habéis hecho con los muertos y conmigo.

Noemí no se opuso al acompañamiento de sus dos nueras, sino quiso que la decisión definida fuera de ellas, de su propia voluntad y deseo. Debieron calcular el costo (Luc. 14:25-33). Iban para otra tierra bien diferente en muchos aspectos, y lejos de sus familiares, costumbres y cultura. Sin esposos sería difícil conseguir trabajo. La vida no les sería nada fácil. Una vez hecha la decisión, uno no debe mirar hacia atrás (Luc. 9:62).

Las dos habían mostrado misericordia con sus esposos y suegra, y ahora Noemí reconoce que son dignos de recibir misericordia de Jehová. Véase Sant. 2:13.

1:9, Os conceda Jehová que halléis descanso, cada una en casa de su marido. Luego las besó, y ellas alzaron su voz y lloraron.

Fue natural que las dos mujeres desearan casarse de nuevo y Noemí invocó el nombre de Dios sobre su deseo de felicidad para ellas en tal plan. El plan de Dios para la mujer es que sea fiel esposa en el hogar y madre (1 Cor. 7:2; 1 Tim. 2:9-15; 5:14; Gén.

3:16).

No es el acto de engendrar hijos lo que en sí le salvará, sino que ella se salvará en la función de ello. Dios ha designado el rol de la mujer en la vida. Tiene deberes domésticos, no públicos. Su salvación es condicional (1 Tim. 2:15). Sobre todo tiene que ser fiel a Dios.

Noemí selló su deseo sincero con un beso y las dos comenzaron a llorar abiertamente al contemplar su partida de Noemí. Ya no volverían a verse en el futuro. Su reflexión sobre el caso fue sincera.

Compárese Gén. 31:28,55.

1:10, y le dijeron: Ciertamente nosotras iremos contigo a tu pueblo.

Impresionadas con la pureza y nobleza de carácter de Noemí, su decisión de momento fue la de acompañar a Noemí a Israel, a Belén. Estuvieron dispuestas a seguirle a otro país, y costumbres, y Dios. Tendrían que ser proselitistas del judaísmo, pero en el momento estuvieron dispuestas. El amor de la suegra había ganado a las nueras. ¡Qué buen ejemplo de suegra era Noemí! Por contraste, véase Mat. 10:35.

1:11, Y Noemí respondió: Volveos, hijas mías; ¿para qué habéis de ir conmigo? ¿Tengo yo más hijos en el vientre, que puedan ser vuestros maridos?

Noemí les hizo ver a sus nueras que no tenía sentido **que** la siguieran en vista de no ser posible que ella les diera maridos de hijos futuros para que la herencia continuara en la vida de las tres involucradas (Rut 4:14-17). Véase la ley por levirato (Deut. 25:5-10; Rut. 4: 5,10; Mat. 22:24). Véase Gén. 38:8-11.

Noemí no quiso que ellas le acompañaran con falsas esperanzas. Ella no tenía nada que ofrecerles de atracción en las vidas futuras de ellas en Judá.

La ley por levirato se extendía más allá de hermanos uterinos; incluía a parientes cercanos (Rut. 2:1; 3:2,12; 4:1).

1:12, Volveos, hijas mías, e idos; porque yo ya soy vieja para tener marido. Y aunque dijese: Esperanza tengo, y esta noche estuviere con marido, y aun diese a luz hijos,

Noemí sigue tratando de disuadir a ellas de seguirle a Judá. Presenta la imposibilidad para proporcionarles otros hijos que sirvieran de maridos para ellas, según la ley por levirato. Ya tenía mucha edad para tener marido y de él tener más hijos. Compárese Gén. 17:17.

Luego, presenta otra imposibilidad, la que se relata en el versículo siguiente. Les da suficientes razones para que ellas volvieran a su gente, y siendo viudas jóvenes sin hijos allí tendrían esperanza de hallar maridos y subsecuentes familias.

1:13, ¿habíais vosotras de esperarlos hasta que fuesen grandes? ¿Habíais de quedaros sin casar por amor a ellos? No, hijas mías; que mayor amargura tengo yo que vosotras, pues la mano de

Jehová ha salido contra mí.

Todas las suposiciones de Noemí no tenían admisión positiva. Para tener marido y dos hijos varones, y que éstos llegarían a la edad para matrimonio, requeriría un largo tiempo de años. La voluntad de Dios para viudas jóvenes es que se casen, tengan hijos, y gobiernen sus casas (1 Tim. 5:14).

Noemí era persona muy práctica. La vida futura no debe ser decidida en base a puros sentimientos.

Las preguntas que ella les hizo les obligaron a ser prácticas al considerar el problema. Ellas sabían la respuesta a las preguntas. (Hay un caso semejante en Gén. 38:11 pero Sela ya era muchacho hecho de algunos años de edad).

“No, hijas mías”, dijo Noemí, así dándoles a entender que no esperarían la remota sino imposible esperanza de tener maridos en hijos futuros de ella. No fue razonable tal esperanza.

Noemí, como Job (Job 19:21), atribuía toda la causa de su amargura directamente a Dios. Esto no es sabio. (Dios no mandó a Elimelec a irse a Moab). Lo que hacemos siempre tiene consecuencias (Compárese Gál. 6:7).

La mano de Dios sí actúa en las vidas de los hombres (Deut. 2:15; Jue. 2:15; Heb. 12:5-13), y a veces Dios permite que el mal nos venga para probarnos, (2 Cor. 12:7-10) pero de Dios directamente vienen solamente dádivas buenas (Sant. 1:17). Consideremos Mat. 5:10-12; 1 Ped. 4:12-19. La meta nuestra es que salgamos victoriosos sobre las tribulaciones y pruebas de la vida (Apoc. 7:14; Rom.5:3,4).

1:14, Y ellas alzaron otra vez su voz y lloraron; y Orfa besó a su suegra, mas Rut se quedó con ella.

De nuevo (ver. 9) alzaron su voz y lloraron al ver que en nada les convenía seguir con Noemí, sino dejarle y partir para su gente en Moab.

Orfa, por ya estar resuelta en la decisión triste, besó a Noemí en señal de amor por ella y tristeza en tener que partir de su amada suegra. Compárese Gén. 31:28,55.

Compárese la fe de otra mujer no israelita, y la opinión del Señor acerca de ella, Mat. 15:22-28. A Dios le impresiona tanto la fe (Mat. 8:10) como la incredulidad (Mar. 6:6).

Rut todavía no se quedó convencida de las razones de Noemí, sino por eso rehusó dejarle. Ella estuvo resuelta en su decisión. En lugar de “se quedó con ella”, otras versiones dicen “se aferró” o “se adhirió” a ella, “estrechóse con ella”. El verbo empleado apunta a su fuerte resolución. En Gén. 2:24; Mat. 19:5, el verbo es de unirse. En Luc. 15:15, “se arremió” dice Lacueva, y en Hech. 5:13 el mismo verbo se traduce “juntarse”, como el pegamento une.

Rut puso a un lado las consideraciones de no poder esperar otro marido, de no estar más entre su propia gente, padres y cultura, y de tener que confrontar pobreza y problemas en una tierra no suya. Véase Rut 2:11. Su decisión, bien hecha, le costaría mucho.

Una de las dos viudas dejó; la otra se adhirió. Noemí no es dejada sola.

1:15, Y Noemí dijo: He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras ella.

Después de haber partido Orfa, Noemí le dice estas palabras. Orfa volvió a sus dioses, entre ellos Quemos (Núm. 21:29; Jue. 11:24; Jer. 48:46). Noemí sabía que Orfa no había sido hecha creyente en Jehová Dios. (Ningún creyente en Jehová Dios animaría a otra persona creyente a volver al paganismo). Ahora Noemí presentó a Rut el desafío o reto de imitar a Orfa. Rut tiene que decidir entre el paganismo y la conversión a Jehová Dios (Jos. 24:15). Rut, juzgándole por sus palabras del versículo siguiente, ya estaba contemplando tal decisión. Va a dejar el paganismo. En todo esto, vemos como Noemí practica la franqueza sin apelar a sentimientos.

Véase lenguaje algo semejante a este versículo en 2 Sam. 15:19-23.

1:16, Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.

La palabra “porque” introduce la razón de por qué pidió Rut que Noemí desistiera de instarle a volver a Moab y a su parentesco. Ya había hecho su decisión.

Esta solemne declaración de resolución de parte de Rut (en éste y en el versículo siguiente) es ejemplar en todo sentido. Consideró el costo de seguirle a su suegra creyente en Dios y se resolvió pagar el precio de hacerlo. Sus palabras en este versículo son clásicas y a menudo repetidas en muchas ocasiones en la vida de gentes de todo siglo. Resta que las hagamos nuestras en el mismo sentido en que Rut las pronunció. Con ellas resistimos los dardos del diablo. Como ella y María debemos siempre escoger la buena parte (Luc. 10:42, María ha escogido la buena parte).

Compárese 2 Reyes 2:2,4,6; 2 Sam. 15:21; Sal. 45:10; Isa. 14:1; 1 Tes. 1:9.

1:17, Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos.

Rut determinó morir donde moriría su suegra. Se nos hace pensar en las palabras de Núm. 23:10.

Proyectamos dónde morir y ser sepultados, pero la muerte separa y sobre ello no tenemos voluntad (Gén. 3:19; Luc. 12:20; Heb. 9:27). Pero sí escoge cada quien cómo morirá, si en el Señor (Apoc. 14:13; 2 Cor. 5:18; 1 Tes. 4:16) o no en él.

Rut sigue con su voto solemne. Invoca sobre sí un fuerte castigo de Dios si no es fiel a su voto. Compárese 1 Sam. 3:17; 2 Sam. 19:13; 1 Rey. 2:23.

El voto de servir a Jehová Dios fue un fuerte testimonio a la influencia de su marido, Mahlón, y a su suegra, Noemí. Sin duda, la fe vino por oír la palabra de Dios.

La decisión de Rut fue totalmente desinteresada, sin egoísmo y con abnegación. Dicha decisión le tra-

jo grandes bendiciones de Dios. El humilde será ensalzado (Sant. 4:10; 1 Ped. 5:6).

1:18, Y viendo Noemí que estaba tan resuelta a ir con ella, no dijo más.

Noemí vio en la declaración de Rut una fuerte resolución y determinación que le hicieron desistir de apremiarle más acerca de volver a Moab.

Compárese Hech. 21:14.

1:19, Anduvieron, pues, ellas dos hasta que llegaron a Belén; y aconteció que habiendo entrado en Belén, toda la ciudad se conmovió por causa de ellas, y decían: ¿No es ésta Noemí?

Con una unidad tan noble y pura sin duda su camino de ir a Belén, en cuanto a relaciones, fue placentera.

Habiendo visto la prosperidad con que Noemí y familia dejaron a Belén por Moab (ver. 21), ahora al ver la soledad Noemí, sin marido e hijos y nietos y destituida se conmovió la ciudad. La gente pensaba reconocer la persona de Noemí, pero la condición en que volvía plantó duda o incredulidad en sus mentes, o cuando menos gran sorpresa. El contraste fue grande. Compárese Mat. 21:10.

Que toda la ciudad fuera conmovida sobre el caso implica que Elimelec y Noemí habían sido gente de medios y reconocimiento.

Muchas versiones dicen, “las mujeres decían” porque en la lengua original el texto es de voz femenina, dando a entender que decían las mujeres de Belén.

1:20, Y ella les respondía: No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso.

En nombre “Noemí” significa placentera o graciosa, y ahora regresa a su pueblo con amargura de espíritu por la gran pérdida de su marido e hijos, y sin nietos y una nuera.

Sobre “Mara” véase Éxo. 15:23.

Véanse las notas sobre el ver. 13. Dios sí controla en todo, y en su Providencia puede hacer que ciertas circunstancias en la vida resulten en bien para uno, pero eso no significa que él directamente imponga eventos malos. Dios no enfermó y empobreció a Job; Satanás lo hizo (Job 2:7). Dios sí permitió que Job fuera probado, pero no le hizo directamente ningún mal. No imputemos despropósitos a Dios (Job 1:22).

La aflicción en sí no es buena, pero el llevarla a buen fin sí lo es (Rom. 5:3; Sant. 1:2-4).

1:21, Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido?

Noemí atribuyó sus aflicciones a Dios. Consúltense las notas sobre el versículo 13. Sabemos que Dios todo lo controla y hace usos de ciertos eventos en la vida de los hombres, suyos de él o no, pero no podemos con conocimiento infalible atribuir ciertos resultados en la vida a la acción directa de él. No somos omniscientes.

Dios pronto en la nueva vida de Noemí y Rut en Belén les quitó la amargura para darles felicidad en gran medida. Compárese Job 42:10.

Dios escribe el último capítulo de la vida de los suyos. Felices son los que le esperan. Isa. 30:18, “Dios justo es Jehová: bienaventurados son todos los que le **esperan**” (Ver. Moderna).

1:22, Así volvió Noemí, y Rut la moabita su nuera con ella; volvió de los campos de Moab, y llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada.

Noemí salió de Moab triste y con amargura, pero entra en Belén con la perspectiva de campos abundantes para cosecha (ver. 6).

Lev. 23:10,11; 2 Sam. 21:9. La siega de la cebada fue el principio de las cosechas, el primer mes del calendario religioso judío, el mes de Abib o Nisán a fines de marzo y comienzo de abril.

Una moabita llegó a Belén y el Salvador, que nació en Belén, (Mat. 2:1) vino a ser descendiente de ella (Mat. 1:5; Luc. 3:32).

CAPÍTULO 2

2:1, Tenía Noemí un pariente de su marido, hombre rico de la familia de Elimelec, el cual se llamaba Booz.

No era hermano del marido muerto, el del parentesco más cercano, sino tal vez un sobrino de él. Véanse 2: 20; 3:9,12 y 4:4. El texto mismo no informa con precisión su parentesco, pero sí indica que era “cercano”. Noemí no fue a él a pedir ayuda a este hombre rico y él no había hecho caso especial de la viuda de un pariente de él.

Booz era hijo de Rahab la ramera (Mat. 1:5), hombre rico y de buen carácter. Esto está claramente indicado en el relato o historia de este libro. 3:10 implica que era hombre de mayor edad. (Rut era viuda joven).

Sobre la riqueza, conviene siempre tener en mente Deut. 8:1,18; Jer. 9:23,24; 1 Cor. 1:26-29.

2:2, Y Rut la moabita dijo a Noemí: Te ruego que me dejes ir al campo, y recogeré espigas en pos de aquel a cuyos ojos hallare gracia. Y ella le respondió: Vé, hija mía.

Rut supo de la ley de Moisés sobre espigar en campo de otros, siendo la persona pobre o extranjera, viuda o huérfana. (Lev. 19:9; 23:22; Deut. 24:19-22).

Se dedicó al sostenimiento de sí misma y de su “madre”, Noemí. Buscó trabajo y lo halló aunque trabajo humilde y duro. No era floja, dependiendo de otros para su sostenimiento. Era persona pobre, humilde y extranjera, en una situación social de gran “desventaja”, pero dispuesta a trabajar por su pan diario. Era mujer industriosa y trabajadora que no se resignó ni se rindió.

El trabajo es ordenado por Dios. Considérense estos pasajes: Gén. 3:19,23; Écle. 9:10; Rom. 12:11; 1 Tes. 4:11; 2 Tes. 3:10,12. Rut no comía “el pan de

balde” (Prov. 31:27; “no comió el pan de la ociosidad”--LBLA). Véanse Prov. 10:4; 13:4; 1 Tim. 4:15. Aun en el huerto de Edén trabajaba Adán (Gén. 2:15). El trabajo físico contribuye para el hombre a la salud tanto física como mental. Dios no da nada gratis, pues no premia la flojera del irresponsable.

No es deshonra ser pobre ni excusa por qué mendigar (Luc. 16:3). Pablo a veces pasó gran pobreza, pero trabajó para superarlo (Hech. 20:34; 2 Cor. 11:27; Fil. 4:12). Dios honra al pobre (San. 2:5,6), a quien muchos deshonran. Pero debe trabajar (2 Tes. 3:10). Compárense Jn. 9:4; Mat. 21:28; Col. 3:23; 1 Tes. 4:11. El perezoso buscará excusas (Prov. 26:13) y de a poco se arruina a sí mismo (Prov. 6:10,11).

Muchos pobres lo son porque rehúsan trabajar, escogiendo (en el socialismo) vivir del gobierno, dejando que los trabajadores que pagan fielmente los impuestos les sostengan. Dice Dios que los tales “no coman”. No todo desempleo se debe a falta de oportunidad. Uno puede buscar la oportunidad (Prov. 6:6-8).

2:3, Fue, pues, y llegando, espigó en el campo en pos de los segadores; y aconteció que aquella parte del campo era de Booz, el cual era de la familia de Elimelec.

Pero ella no sabía quién era el dueño del campo ni que era conocido de su suegro muerto.

En la frase “aconteció que aquella parte” que agrega sutilmente el inspirado escritor, vemos la Providencia de Dios. En ella Rut confiaba (ver. 2,4). La Providencia de Dios siempre tiene sus propósitos, pero es demostrado aquí que debemos cooperar con ella, como Pablo exhortó a Filemón (Fil. 1:14,15).

2:4, Y he aquí que Booz vino de Belén, y dijo a los segadores: Jehová sea con vosotros. Y ellos respondieron: Jehová te bendiga.

Booz llegó de la ciudad al campo para inspeccionar su trabajo. Este versículo atestigua a la piedad de Booz, como también a la de sus trabajadores. Se percibe un trato justo, en el temor de Dios, entre Booz y sus siervos. Compárese Sal. 129:7,8. Véase 1 Tim. 6:2.

2:5, Y Booz dijo a su criado el mayordomo de los segadores: ¿De quién es esta joven?

El mayordomo era quien se encargaba de la operación de la cosecha, dando permisos para entrar a trabajar, e impartía provisiones y pagaba sueldos al fin del día, un administrador. Compárense Gén. 15:2; 24:2; 39:4; Mat. 20:8; Mat. 24:45.

Booz reconoció de alguna manera que Rut no era de las demás siervas que espigaban, y que en algunas circunstancias era diferente. Rut llamaba su atención; extrañaba. El preguntó al mayordomo sobre la persona de Rut. El mayordomo tenía información sobre el pasado de Rut (por su petición de entrar al campo a trabajar, y de su conducta como trabajadora). Booz también sabía de ella (3:11), aunque ahora la vio por primera vez.

2:6, Y el criado, mayordomo de los segadores, respondió y dijo: Es la joven moabita que volvió con Noemí de los campos de Moab;

No hay alabanza en esta respuesta del mayordomo. Casi suena a desprecio al decir solamente que era una moabita (una extrajera).

2:7, y ha dicho: Te ruego que me dejes recoger y juntar tras los segadores entre las gavillas. Entró, pues, y está desde por la mañana hasta ahora, sin descansar ni aun por un momento.

Rut buscó trabajo y lo halló. Ella estuvo confiando en Jehová Dios para hallarlo (2:12; 4:14). Pidió permiso para espigar y se le concedió. Seguramente la Providencia de Dios le guio al campo de Booz.

El mayordomo reveló a Booz lo que había observado en cuanto al trabajo de Rut, admitiendo que era excepcional pues trabajaba con dedicación sin parar. El ser extranjera y trabajar así era notable y poco común. Tenía celo incansable por su trabajo porque quiso sostenerse de comida y a su suegra.

Hay versiones buenas que agregan “hasta ahora, bien poco que ha descansado en la cabaña,” “menos un poco que se detuvo en casa”, “salvo un momento que se sentó en la casa”. La palabra “casa” se refiere a una estructura en el campo para dar refrigerio a los trabajadores en el calor del día.

2:8, Entonces Booz dijo a Rut: Oye, hija mía, no vayas a espigar a otro campo, ni pases de aquí; y aquí estarás junto a mis criadas.

Booz ruega que Rut le oiga.

Al decir “hija mía” parece que Booz indicó que él era mayor en edad que Rut. Lo que le pidió sugiere que él ya estuvo tomando interés personal en ella. Le dijo que no pensara en entrar en campos de otros para espigar. No tuvo control legal sobre ella, pero persuasión, sí.

2:9, Mira bien el campo que sieguen, y síguelas; porque yo he mandado a los criados que no te molesten. Y cuando tengas sed, vé a las vasijas, y bebe del agua que sacan los criados.

Booz aseguró a Rut de seguridad personal. Compárense Gen. 12:20; 26:11.

Rut no tuvo que ver por su necesidad personal de agua. Booz todo lo proporcionaba.

2:10, Ella entonces bajando su rostro se inclinó a tierra, y le dijo: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que me reconozcas, siendo yo extranjera?

Indudablemente, Rut no esperaba esta actitud, y se sorprendió por el trato recibido de parte de Booz (compárese Deut. 24:17-22). Rut se muestra agradecida, lo cual da a conocer su humildad. En un momento tan confuso y pecaminoso en la nación (cf. Jue. 17:6; 21:25), vemos a individuos excepcionales.

2:11, Y respondiendo Booz, le dijo: He sabido todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y que dejando a tu padre y

a tu madre y la tierra donde naciste, has venido a un pueblo que no conociste antes.

Véase 1:16,17.

Booz con dar esta respuesta revela la razón de haber ella hallado gracia. Para Rut no fue “buena suerte” sino la Providencia de Dios.

Fácilmente pudo conseguir su información exacta, o directamente de Noemí o de la familia de Elimelec. Booz era pariente de Elimelec.

Booz alabó a Rut por el paso leal y desinteresado que tomó en conexión con Noemí, su suegra; fue muy singular, bien sacrificial y digno de alabanza.

2:12, Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.

Compárese 1:8.

Booz le desea bendiciones de Dios. Dios por gracia, no por deuda, recompensa las obras del creyente. Compárese 2 Jn. 8. Nótese la expresión en Gén. 15:1, “galardón”. Compárense 1 Sam. 24:19, Prov. 11:18; Sal. 19:11; 58:11. Rut aprovechó la oportunidad para buscar a Jehová (1 Cron. 28:9; Isa. 55:6). Dios es galardonador de los que le buscan (Heb. 11:6).

Dios cumplió este deseo por medio de la agencia de Booz mismo. El mismo que deseaba bendiciones para ella, sería su pariente redentor e instrumento de Dios para llevar adelante el linaje del Mesías, nuestro Salvador Jesucristo.

La expresión “bajo cuyas alas” era común entre los israelitas (Deut. 32:11). Véanse Sal.36: 57:2; 91:4; Mat. 23:37.

2:13, Y ella dijo: Señor mío, halle yo gracia delante de tus ojos; porque me has consolado, y porque has hablado al corazón de tu sierva, aunque no soy ni como una de tus criadas.

Rut expresó con humildad que no era digna de la gracia de Booz, dado que su nacimiento era con los paganos de Moab. Deseaba los favores de Booz aunque sabía que no los merecía. ¿Merece alguno de nosotros las bendiciones entre el pueblo de Dios?

Compárese 2 Cor. 7:6.

2:14, Y Booz le dijo a la hora de comer: Ven aquí, y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre. Y ella se sentó junto a los segadores, y él le dio del potaje, y comió hasta que se sació, y le sobró.

Booz mostró a Rut bondad adicional al invitarle a comer con los demás segadores y al darle del potaje. Ella comió lo suficiente para su hambre y guardó de lo que sobró para llevarle a su suegra, Noemí (ver. 18). Ella no era egoísta; pensaba en otros. No era como Esaú frente a la comida (Gen. 25:32; Heb. 12:16), no era sensual.

La acción de Booz en este caso nos recuerda de las palabras de Cristo en Luc. 14:12-14.

La manera general de comer en esa ocasión era común en el oriente. Compárese Mat.26:23.

2:15, Luego se levantó para espigar. Y Booz mandó a sus criados, diciendo: Que recoja también espigas entre las gavillas, y no la avergoncéis;

2:16, y dejaréis también caer para ella algo de los manojos, y lo dejaréis para que lo recoja, y no la reprendáis.

La generosidad de Booz siguió manifestándose hacia Rut.

Sin duda sus instrucciones a los criados fueron dados en la presencia de Rut para que ella supiera de la libertad que se le cedía y que ella no lo considerara como robo deshonesto al recoger lo dejado así y a propósito.

Todos los favores que Rut recibió aquel día de parte de Booz fueron el resultado de los grandes sacrificios personales que ella había hecho al abandonar todo por seguir a Noemí (ver. 11).

2:17, Espigó, pues, en el campo hasta la noche, y desgranó lo que había recogido y fue como un efa de cebada.

Rut desgranó lo que cosechó y ahora siendo de menos peso y tamaño lo pudo llevar a la casa con más facilidad. Su industria mostrada aquel día es admirable.

Con su trabajo arduo de ese día, juntamente con la bondad de los favores de Booz, Rut pudo traer a la casa lo suficiente para la comida de dos personas para unos cinco días.

2:18, Y lo tomó, y se fue a la ciudad; y su suegra vio lo que había recogido. Sacó también luego lo que le había sobrado después de haber quedado saciada, y se lo dio.

Noemí tomó nota de la gran cantidad de cosecha que Rut trajo. Luego recibió la comida de extra que Rut había guardado del mediodía. El día terminó en gran alegría para Noemí al ver el éxito del trabajo de Rut para las dos.

Rut entregó a Noemí la porción que había guardado para ella de la comida que sobró al mediodía (ver. 14).

2:19, Y le dijo su suegra: ¿Dónde has espigado hoy? ¿y dónde has trabajado? Bendito sea el que te ha reconocido. Y contó ella a su suegra con quién había trabajado, y dijo: El nombre del varón con quien hoy he trabajado es Booz.

Las primeras preguntas de Noemí fueron provocadas por la llegada de Rut con tanta provisión como el resultado de su día de trabajo. Ella vio el gran éxito del día para Rut y reconoció que se debió seguramente a las bendiciones específicas de alguna persona en particular. Hasta el momento no sabía que esa persona era Booz.

Rut le informó sobre Booz.

Noemí, entonces, reconoció que el hombre con quien Rut había trabajado era Booz.

2:20, Y dijo Noemí a su nuera: Sea él bendito de Jehová, pues que no ha rehusado a los vivos la

benevolencia que tuvo para con los que han muerto. Después le dijo Noemí: Nuestro pariente es aquel varón, y uno de los que pueden redimirnos.

Noemí bendijo a Booz al darse cuenta de la benevolencia mostrada por él hacia ella y Rut, e indirectamente hacia los familiares muertos de ellas. Con su benevolencia hacia ellas Booz mostró su respeto por los muertos.

Luego Noemí explica que por ser Booz pariente cercano él podía redimirles (ser su “goel”, redentor) para que no se perdiera la herencia de su marido y dos hijos muertos. El goel había de comprar el terreno de ellos y casarse con la viuda del difunto.

Sobre el “goel” (del verbo hebreo, gá al, liberar) o redentor, véanse 3:13; 4:4; Lev. Cap. 25; Deut. 25:5-10. Goel se emplea figuradamente en Job 19:25 e Isa. 41:14.

Noemí reconoció que Booz era solamente “uno de los que” posiblemente podría ser el goel, y no necesariamente el único o el indicado. Ella tomó ánimo en el pensamiento de la gran posibilidad de que Booz fuera el redentor necesitado.

2:21, Y Rut la moabita dijo: Además de esto me ha dicho: Júntate con mis criadas, hasta que hayan acabado toda mi siega.

Rut añadió una indicación adicional de la bondad de Booz, mencionando las palabras de favor hacia ella que dijo Booz.

Muchas versiones buenas, en lugar de “criadas”, dicen “criados”, indicando todo el grupo en el negocio de Booz. Puede haber referencia a protección para Rut como también el sencillo deseo de parte de Booz de que Rut continuara a trabajar por él. El expresaba mucho interés personal en Rut.

Véase ver. 9

Rut salía de la casa (de Noemí) para trabajar y luego volver. Por contraste Dina, hija de Jacob, salió de la casa para socializar con las hijas paganas del país, y eso terminó en deshonra (Gén. 34).

2:22, Y Noemí respondió a Rut su nuera: Mejor es, hija mía, que salgas con sus criadas, y que no te encuentren en otro campo.

Noemí reconocía que en el campo de Booz habría seguridad para Rut, mientras que en otro habría peligro de posibles asaltos contra ella.

2:23, Estuvo, pues, junto con las criadas de Booz espigando, hasta que se acabó la siega de la cebada y la del trigo; y vivía con su suegra.

En Rut vemos el ejemplo de trabajar con diligencia y constancia y de cuidar sin egoísmo a su noble suegra que le necesitaba al vivir con ella. Este buen carácter le estaba guiando a un buen hogar para ella misma. Al trabajo, y luego a la casa, es una combinación con buenos fines. Considérense Prov. 6:6-8; Efes. 6:2,3.

3:1, Después le dijo su suegra Noemí: Hija mía, ¿no he de buscar hogar para ti, para que te vaya bien?

En lugar de “hogar” el texto original dice “descanso”, palabra que en este contexto significa descanso en el matrimonio (1:9). Hay versiones buenas que dicen “descanso”. El matrimonio es un estado de descanso para la mujer virtuosa con un buen marido (Sal. 127; 128).

En cuanto a sí misma, Noemí se contentó con seguir siendo viuda de edad aunque tenía derecho a marido según el matrimonio levirato.

Noemí buscaba el bien para Rut, que según 1 Tim. 5:14 en el caso de Rut era el matrimonio de acuerdo a las reglas de Dios. Dios creó a la mujer para cierto propósito y en él ella encuentra el bien verdadero. Su rol es el de criar hijos y gobernar su casa, y no de andar ociosa e impulsada de deseos (ver. 11 y 13). La mujer moderna pone primero a su carrera, y luego a su casa (si hay alguna), concepto contrario a las instrucciones de Dios en Efesios 5:22-24,33. (Con razón no le va bien a la mujer mundana).

El plan que Noemí iba a proponer era según la ley de Moisés bajo la cual vivían los israelitas. Véanse 1:11; 2:20, comentarios. Aunque nos pudiera parecer el plan deshonesto y engañoso, según el pensar actual, Noemí en realidad propuso que Rut buscara lo legítimo para sí, siendo que se encontraba en condición de viuda (Mat. 22:24). Con razón Booz, hombre justo, iba a aceptar el plan en su totalidad (ver. 10,11). No hemos de mirar mal a Noemí por lo que ella va planeando solamente porque personas que no están bajo la ley de Moisés considerarían como raras estas instrucciones de Noemí a la viuda joven, Rut.

3:2, ¿No es Booz nuestro pariente, con cuyas criadas tú has estado? He aquí que él avienta esta noche la parva de las cebadas.

Noemí comenzó a formular un plan basado en el hecho de que Booz era un pariente de su marido difunto, pero no sabía que había otro pariente más cercano que Booz. Eso se descubrió después (2:20; 3:12). Ella comenzó a poner en acción su plan para lograr el matrimonio levirato para Rut.

El plan de Noemí fue cierta acción de noche, y por eso se aprovechó de la ocasión de momento, que Booz estaría pasando la noche en el lugar de aventar la parva de las cebadas, en la era. Ella siguió dando sus instrucciones a Rut. Era mujer ferviente en espíritu (Rom. 12:11) que planificó para el futuro con sabiduría (Prov. 31:25,27).

3:3, Te lavarás, pues, y te ungirás, y vistiéndote tus vestidos, irás a la era; mas no te darás a conocer al varón hasta que él haya acabado de comer y de beber.

La ropa tiene mensaje; deja impresiones, y siempre da a conocer el carácter de la persona (Gén. 38:14-19). La ocasión puede exigir cierta manera de vestirse. (Compárese 2 Sam. 12:20). Estos preparativos de parte de Rut tuvieron el propósito de lograr el punto en vista que fue el deseado matrimonio con Booz y

CAPÍTULO 3

la redención de la propiedad perdida por la muerte de Elimelec, Mahlón y Quelión. La atracción de Rut, presentándose así en el debido tiempo a Booz, tendería a disponer a él a acceder a su petición. Compárense Ezeq. 16:8; Apoc. 19:7.

Ya no parecía la trabajadora de antes, vestida de ropa común, sino como otra persona bien vestida y por eso no tan notable a una posible persona de cerca en la era. Ella no se acercó a Booz para no darse a conocer hasta después que él hubiera comido y bebido y aun después que él se hubiera acostado a dormir.

3:4, Y cuando él se acueste, notarás el lugar donde se acuesta, e irás y descubrirás sus pies, y te acostarás allí; y él te dirá lo que hayas de hacer.

La costumbre de aquel tiempo y de aquella gente en tales labores era la de acostarse vestidos con la ropa del día siguiente. (Rut también se acostaría vestida). No hubo nada indecoroso o indecente en las instrucciones de Noemí para Rut al actuar en la referida ocasión.

Ella no había de acostarse al lado de Booz, sino a sus pies (probablemente en posición perpendicular al cuerpo de él). Esto le dejaría cubrirse algo con el extremo de la capa de Booz al descubrir ella los pies de él.

Todo el plan se conformó con la ley de Dios (el matrimonio levirato) y las costumbres aceptadas del día. Con razón Booz no le reprendió cuando el plan se llevó a cabo.

Al darse cuenta Booz de lo que sucedería, él podría dar a Rut las direcciones correspondientes a los requisitos de la ley del levirato. Noemí encargó a Rut a obedecer tales instrucciones. Rut estuvo dispuesta a hacerlo.

3:5, Y ella respondió: Haré todo lo que tú me mandes.

La sujeción completa de Rut a las instrucciones de Noemí redundó en el mostrar el buen carácter de esta mujer extranjera. De su tierra había ido con su suegra y confió completamente en la sabiduría de ella para guiar a las dos en lo que para Rut sería nueva tierra y leyes nuevas. Noemí sabía la ley por levirato y Rut cooperó con su suegra en obediencia.

3:6, Descendió, pues, a la era, e hizo todo lo que su suegra le había mandado.

Con motivos puros Rut comenzó a llevar a cabo el plan de Noemí que se basó en los derechos según el matrimonio levirato. Booz, que sepamos, aunque bondadoso con Rut como trabajadora, nunca le propuso matrimonio, y este plan de Noemí dejaría a Rut a solas con él para tratar el asunto. La prouititud con que Booz aceptó ese asunto (ver. 10,11) puede indicar que ya había pensado en la posibilidad de tomarla por esposa. Seguramente había mostrado un interés personal en ella desde el primer momento en que la vio atareada en las labores.

3:7, Y cuando Booz hubo comido y bebido, y su corazón estuvo contento, se retiró a dormir a un lado del montón. Entonces ella vino calladamente, y le descubrió los pies y se acostó.

Rut cumplió las instrucciones de Noemí que anticiparon lo que en realidad sucedió (ver. 3,4). De esta manera Rut logró estar a solas con Booz para sugerirle que se casara con ella en el matrimonio levirato.

3:8, Y aconteció que a la medianoche se estremeció aquel hombre, y se volvió; y he aquí, una mujer estaba acostada a sus pies.

Antes de la medianoche Booz no había descubierto a Rut. Ahora todo el mundo (ver. 14) estaba profundamente dormido y él y Rut pudieron platicar el caso a solas.

Booz se despertó asustado al sentir algo tocando sus pies, y se volvió para saber quién era, y encontró a una mujer acostada junto a sus pies. Emocionado, le hizo a ella la pregunta del versículo siguiente.

3:9, Entonces él dijo: ¿Quién eres? Y ella respondió: Yo soy Rut tu sierva; extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano.

Rut se identificó y luego descubrió a Booz su misión que fue la de pedir que él hiciera con ella según el matrimonio levirato porque él era pariente cercano.

Ella sabía sus derechos (Deut. 25:5) y los ejerció. Estuvo pidiendo que Booz se casara con ella. El plan de Noemí desde el principio fue ver que Rut tuviera un marido (ver. 1). Rut le recordó a Booz que él tenía el derecho de ser el goel o redentor (2:21, comentarios)

La expresión “extender tu capa sobre tu sierva” se usaba en esos tiempos para dar a entender la acción de tomar en matrimonio. Véase Ezeq. 16:8.

3:10, Y él dijo: Bendita seas tú de Jehová, hija mía; has hecho mejor tu postrera bondad que la primera, no yendo en busca de los jóvenes, sean pobres o ricos.

Booz no censuró a Rut en nada; al contrario sus primeras palabras fueron de alabanza y gozo.

Al llamarle “hija mía”, admitió que su edad era en realidad mayor que la de ella, y a la vez fue cariñoso con ella.

La “primera bondad” se expresa en 2:11; la “postrera” en que ella no buscó matrimonio con jóvenes de su propia edad sino optó por el matrimonio con un hombre de mayor edad al someterse al matrimonio levirato. El objeto principal de Rut no fue hallar un marido joven sino uno que por el matrimonio levirato honraría a su suegro y marido muertos. Por eso Booz le alabó, apuntando así a la virtud de Rut que buscaba más la herencia de su marido muerto que la vida con un marido de su edad.

3:11, Ahora pues, no temas, hija mía; yo haré contigo lo que tú digas, pues toda la gente de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa.

Booz no reprendió a Rut; al contrario reconoció su reputación de mujer virtuosa, alabando su conducta (Prov. 31:10), e inspirando en ella aliento al decir “no temas”, una frase clave de las Escrituras. El plan de Noemí y ejercitado por Rut, fue aceptado por Booz aunque condicionalmente.

Lo que Rut dijo a Booz, y ahora lo que él le dijo referente a todo aquello que él haría, fue que él sería su redentor (su goel), redimiendo el terreno enajenado y casándose con ella para producir un hijo que hiciera continuar la herencia del difunto. En realidad ella estuvo proponiendo el matrimonio, aunque a nosotros de hoy en día eso nos parece extraño. ¡La mujer no propone al hombre el matrimonio, sino el hombre a la mujer!

En toda la narración de este libro no se dice nada sobre la belleza femenina de Rut. Toda referencia a ella de parte de otros es a lo virtuoso de su carácter. Si ella fue bella eso no influyó en la decisión de Booz, sino solamente la obligación que tenía como pariente del difunto. Hubo que respetar la voluntad de Dios en el asunto. En esto se manifestó la nobleza de este hombre de Dios. (La belleza del cuerpo en sí es vanidad, Prov. 31:30; Jer. 4:30. Jesús en el cuerpo no fue hombre hermoso o atractivo, Isa. 53:2).

Rut hizo su pacto con Booz en cuanto al matrimonio (ver. 9) y Booz hizo el suyo con ella (suponiendo la condición de resultar ser el goel de ella, ver. 12). El matrimonio que Dios aprueba requiere estos dos pactos solemnes (Mal. 2:14; Ezeq. 16:8). Se llama pacto con Dios (Prov. 2:17) porque Dios es el autor del matrimonio y testigo presente en el hecho de los pactos mutuos.

Considérese Jer. 2:2.

3:12, Y ahora, aunque es cierto que yo soy pariente cercano, con todo eso hay pariente más cercano que yo.

Booz actuó con gran autodomínio, pensando primeramente en el bien de Rut y no en algún deseo personal hacia ella. Era hombre honesto y justo; no buscaba ninguna ventaja para sí. La ley de goel pertenecía al pariente más cercano y Booz lo sabía y por eso hace su promesa a Rut con una excepción.

Los derechos de otros prevalecieron en la respuesta de Booz y no algún deseo personal en el asunto. Admiramos su carácter, semejante al descrito en Job 31.

3:13, Pasa aquí la noche, y cuando sea de día, si él te redimiere, bien, redímate; mas si él no te quisiere redimir, yo te redimiré, vive Jehová. Descansa, pues, hasta la mañana.

Booz expresó su deseo y determinación de ser el goel de Rut en el asunto de la herencia de Mahlón, todo condicionado a las acciones del pariente más cercano.

Le mandó a Rut pasar el resto de la noche en descanso o sueño, estando ella a sus pies como al principio (ver. 11). Pudo haber habido plática, preguntas, respuestas y comentarios entre los dos por un tiempo antes de dormirse, porque la excitación del momento

y las grandes expectativas hubieran quitado la habilidad normal de dormirse. Pero Rut no tuvo que proseguir su misión; ya pudo descansar.

No hubo ninguna indiscreción entre los dos. La narración trata de dos personas de moralidad intachable.

3:14, Y después que durmió a sus pies hasta la mañana, se levantó antes que los hombres pudieran reconocerse unos a otros; porque él dijo: No se sepa que vino mujer a la era.

Llegó la mañana pero antes que hubiera suficiente luz para que las personas pudieran reconocerse y distinguir entre hombre y mujer. En este tiempo breve se levantó Rut para irse.

Booz le había dicho que no se supiera que una mujer había venido a la era porque tal hecho habría hecho daño a la reputación de los dos, dados los rumores comunes e imaginaciones del hombre carnal. No se encubría nada, pero sí se tomaron pasos para evitar falsas representaciones dañinas y reproches injustos. Los hombres son capaces de dar malas interpretaciones de los hechos. Compárese Jn. 7:24. Su propia reputación, como la de otros, importaba a Booz, y no daría lugar a malas sospechas de terceros.

3:15, Después le dijo: Quitate el manto que traes sobre ti, y tenlo. Y teniéndolo ella, él midió seis medidas de cebada, y se las puso encima; y ella se fue a la ciudad.

El ver. 17 agrega otras palabras de esta plática. La cebada que Booz le regaló era en parte para Noemí. Rut aceptó este regalo abundante de parte de Booz y volvió a la casa de Noemí. Cumplió su misión y fue bendecida de Dios en ella.

El manto o velo de la mujer oriental era tela de gran tamaño y capaz de cargar la cantidad de cebada que Booz le dio. (La palabra “medida” no aparece en el texto de la versión Septuaginta). Rut llevó el bulto sobre su cabeza u hombro, ayudada por Booz quien lo cargó sobre ella. Muchas versiones buenas dicen que él se fue a la ciudad; nuestra versión Reina Valera 1960 dice “ella”. No aparece pronombre en el texto, solamente el verbo (se fue). Puede ser que él se fuera a la ciudad con ella y así fuera protección para ella en el camino.

3:16, Y cuando llegó a donde estaba su suegra, ésta le dijo: ¿Qué hay, hija mía? Y le contó ella todo lo que con aquel varón le había acontecido.

En esta pregunta de Noemí no se ve duda sino maravilla, y anticipación, dada la hora tan temprana en el día todavía algo oscuro (ver. 14, comentarios), y Rut cargada de un bulto grande. Al decir “hija mía” Noemí supo (tal vez por el sonido de la voz) que era Rut pero quiso saber inmediatamente en qué estado llegó a la casa, si casada, comprometida, o sencillamente continuaba viuda. “¿Qué hay?”

Rut le relató el encuentro con Booz y el intercambio con él. Le diría de la bondad que él le mostró, y de que o él o un pariente más cercano, se casaría con ella, y así redimiera el terreno de Mahlón, su marido

muerto. Véanse los versículos 9-14.

3:17, Y dijo: Estas seis medidas de cebada me dio, diciéndome: A fin de que no vayas a tu suegra con las manos vacías.

El gran regalo con que llegó Rut fue para alegrar también el corazón de Noemí. La abundante generosidad de Booz hacia las dos viudas también tuvo sus raíces en su anticipación de llegar a un buen fin en el asunto del levirato. De principio a fin vemos en Booz el gran carácter de benevolencia generosa hacia los necesitados (Sal. 112:9; 2 Cor. 9:9).

3:18, Entonces Noemí dijo: Espérate, hija mía, hasta que sepas cómo se resuelve el asunto; porque aquel hombre no descansará hasta que concluya el asunto hoy.

Rut había hecho su parte, y ahora le tocaba quedarse satisfecha y esperando mientras los pasos necesarios se cumplirían. Se le dio la confianza de que Booz se ocuparía del asunto con toda dedicación y urgencia hasta poder concluirlo, fuera lo que fuera la conclusión. Uno de dos, Booz o el otro, la tendría por esposa. Estas palabras de Noemí nos recuerdan de las de Pedro, 1 Ped. 5:7, como también las de Cristo, Mat. 6:25. Hay veces cuando conviene “estar firmes” (quietos, inmóviles), Exo. 14:13, esperando en el Señor.

Booz no perdería tiempo hasta ver que el asunto llegara a su conclusión. Su carácter de diligencia y prontitud en todo negocio impulsaba a esta gran persona (Ecl. 9:10). Puso a un lado las urgencias de su negocio para atender a lo que propuso hacer; cumplió con su promesa referente a intereses de otro. Era persona ferviente en espíritu, Hech. 18:25.

CAPÍTULO 4

4:1, Booz subió a la puerta y se sentó allí: y he aquí pasaba aquel pariente de quien Booz había hablado, y le dijo: Eh, fulano, ven acá y siéntate. Y él vino, y se sentó.

La puerta de la ciudad fue el lugar público para tratar casos judiciales ante testigos, el lugar de juicio, como los tribunales de hoy en día, Deut. 16:18; por eso Booz llegó al lugar indicado. Por allí pasaría el público al irse a sus asuntos diarios. Compárese Gén. 34:20. Véanse Deut. 17:5; 21:19; 25:7; Job 29:7; Amós 5:10,12,15. No hacían falta las formalidades preliminares típicas de hoy para citar a uno ante la asamblea pública, ningún escrito que demorara el asunto era necesario. En una conversación corta el asunto era planteado y arreglado de una vez, delante de los testigos y en el temor de Jehová.

Al pasar el pariente más cercano al difunto Elimelec, el hombre a quien le tocaría ser el goel, Booz le llamó a audiencia. Dios en su Providencia hizo que pasara el goel a la hora conveniente en la que esperaban Booz y los testigos.

“Subir” aquí se refiere a la posición de importancia legal para tratar asuntos. Compárese Deut. 17:18. Se trata de altura moral del lugar de juicio.

4:2, Entonces él tomó diez varones de los ancianos de la ciudad, y dijo: Sentaos aquí. Y ellos se sentaron.

Booz buscaba resolver el asunto legalmente y por eso juntó un comité de testigos. La honestidad es importante, pero también lo es la manera de actuar (2 Cor. 8:20,21). Booz tenía las dos cualidades. En circunstancias más comunes, dos o tres personas bastarían para atestiguar un acuerdo o pacto ordinario, pero en un caso grave como éste era la costumbre judía el tener diez testigos.

Sobre ancianos de la ciudad, nótese Deut. 19:12; 21:2,4; 25:7-9; 1 Reyes 21:8; Jue. 8:14; Prov. 31:23; Lam. 5:14.

4:3, Luego dijo al pariente: Noemí, que ha vuelto del campo de Moab, vende una parte de las tierras que tuvo nuestro hermano Elimelec.

Booz, con su honestidad característica, puso delante del goel la realidad del caso. “Noemí... vende una parte de las tierras” es decir, la legal y real posibilidad de vender se debía exponer primero. En las circunstancias en que se hallaba, Noemí estaba en libertad de deshacerse de las propiedades (Lev. 25:25). Aunque Noemí y Rut eran las interesadas en este acuerdo que se estaba expresando, Booz mencionó sólo a Noemí, aparentemente para no despertar sospechas de la necesidad de un casamiento con ella antes que se respondiera a la primera proposición.

Considérese también Levítico capítulo 25 en cuanto a la posesión de terrenos. Nótese 1 Rey. 21:3 y Jeremías capítulo 32.

4:4, y yo decidí hacértelo saber, y decirte que la compres en presencia de los que están aquí sentados, y delante de los ancianos de mi pueblo. Si tú quieres redimir, redime; y si no quieres redimir, decláramelo para que yo lo sepa; porque no hay otro que redima sino tú, y yo después de ti. Y él otro respondió: Yo redimiré.

Booz no procuró llegar a un fin según sus deseos personales, sino solamente en base a lo que la ley de Dios indicaba. No era solamente hombre benévolo, sino también justo. Se apegó a lo legal; esto le importaba siempre. Aunque estaba interesado en casarse con Rut, pone eso a un lado por el momento, porque le importa mucho hacer todo de manera legal y justa. Aunque el resultado final fuera en contra de su esperanza, siempre escoge ser justo en el caso. ¡Qué gran ejemplo que imitar!

El verdadero goel en este caso no era Booz sino el otro. A ese hombre le tocó redimir (ser el goel, el redentor).

Pensando solamente en el terreno aceptó comprarlo. “Yo redimiré”, dice.

4:5, Entonces replicó Booz: El mismo día que compres las tierras de mano de Noemí, debes tomar también a Rut la moabita, mujer del difunto, para que restaures el nombre del muerto sobre su posesión.

Pero redimir era más que comprar, como Booz explica. El punto principal en toda la transacción fue que el nombre de la familia continuara en la herencia del terreno. Para esto era necesario que naciera un hombre en cuyo nombre el terreno podría pertenecer. En tal caso fueron necesarias las segundas nupcias para la viuda dejada sin hijos. De otra manera el terreno pasaría fuera de la familia.

4:6, Y respondió el pariente: No puedo redimir para mí, no sea que dañe mi heredad; Redime tú, usando de mi derecho, porque yo no podré redimir.

El goel comenzó a pensar en el resultado de ejercer su derecho de goel, pues al comprar el terreno ofrecido estaría con el tiempo pasando su valor a la posesión del nuevo dueño, el hijo nacido de la unión con Rut y el nombre del dueño a otra persona. El uso como del goel del terreno sería temporal y al fin lo perdería; por eso dijo que no fue de su provecho conseguir la propiedad y el matrimonio con Rut.

La transacción tuvo sus condiciones, y al contemplarlas decidió no ejercer su derecho de goel, de redimir. Lo pasó a Booz. Ahora de manera noble Booz logra el fin de su deseo y esperanza; ahora puede con todo derecho tener a Rut por esposa. Booz es ejemplar y digno de nuestra imitación en la búsqueda de fines deseados.

4:7, Había ya desde hacía tiempo esta costumbre en Israel tocante a la redención o contrato, que para la confirmación de cualquier negocio, el uno se quitaba el zapato y lo daba a su compañero; y esto servía de testimonio en Israel.

Esta explicación de la costumbre referida indica que para cuando el autor escribió este libro la costumbre ya no se practicaba y por eso se requería una explicación. Era símbolo de transacción finalizada, pasándose a otro el derecho de posesión. Ya hubo dueño nuevo. A esta ceremonia sencilla le bastaba con el testimonio público para sellar el contrato. Era acto simbólico de transferencia.

Véase Lev. 25:23,24.

4:8, Entonces el pariente dijo a Booz: Tómallo tú. Y se quitó el zapato.

Este pariente ya sabía que Booz estaba dispuesto a redimirlo (ver. 4). Por eso le dice, “tómalo tú”.

De esta manera el goel atestiguó públicamente a lo verdadero de la transacción con Booz; él consintió cien por ciento con ella.

4:9, Y Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois testigos hoy, de que he adquirido de mano de Noemí todo lo que fue de Elimelec, y todo lo que fue de Quelión y de Mahlón,

El terreno conseguido por Booz era uno, pero mencionó la sucesión de posesión de él al dar los tres nombres. Booz pagó el precio del terreno a Noemí quien lo vendía; de ella lo consiguió.

Referente a testigos, compárense Gén. 23:16-18; Jer. 32:10-12; Mat. 18:16; Deut. 19:15; Jn. 8:17; 2

Cor. 13:1; 1 Tim. 5:19; Heb. 10:28.

Con respecto a Orfa, la viuda de Quelión, al quedarse para siempre en Moab renunciaba a todo derecho en el asunto del derecho a herencia en la familia de Elimelec.

4:10, Y que también tomo por mi mujer a Rut la moabita, mujer de Mahlón, para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos y de la puerta de su lugar. Vosotros sois testigos hoy.

Booz tomó a Rut por mujer con cierto fin que él explicó. Que él le amara mucho como mujer no entró en los propósitos de Booz. Considérense Prov. 18:22; 19:14; 31:10,11; Ose. 3:2. Booz con redimir el terreno de Noemí y con tomar también a Rut por esposa, le logró (con el tiempo) cumplir su plan de acción (Deut. 25:5,6). Sus palabras públicas mostraron que él no sentía ninguna vergüenza por razón de ser Rut una extranjera pobre. Era la viuda de un verdadero israelita y ella llegó a ser prosélita al judaísmo.

La ciudad de Belén recordaría el nombre de Mahlón, el marido que dejó viuda a Rut, y también a Rut al ver a su hijo, Obed, engendrado por Booz. Nótese la expresión en el ver. 17, “Le ha nacido un hijo a Noemí”.

Booz había actuado en todo el asunto a la mano sin egoísmo y con honor y los testigos lo habían observado. Sobre “testigos” véanse los versículos 2 y 9, comentarios.

Al repetir Booz las palabras, “Y vosotros seréis testigos”, él les indujo a declarar, cosa que hicieron (ver. 11).

4:11, Y dijeron todos los del pueblo que estaban a la puerta con los ancianos: Testigos somos. Jehová haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y a Lea, las cuales edificaron la casa de Israel; y tú seas ilustre en Efrata, y seas de renombre en Belén;

Muchos testigos aprobaron el matrimonio de Booz y Rut. Fue un matrimonio honroso, hecho abiertamente (Heb. 13:4). El matrimonio bendecido de Dios no es simplemente una decisión privada de dos jóvenes de declararse casados y luego fornicar. Siempre es un pacto de conocimiento público.

Los testigos bendijeron a estos dos casados. Su referencia a Raquel y a Lea expresa abundancia de bienes deseados a favor de los dos, porque las dos mencionadas llegaron a ser madres de Israel (Gén. 29 y sig.).

También bendijeron a Booz, deseándole que él en su matrimonio con Rut llegara a tener en Belén un buen nombre distinguido por medio de la familia que tuviera con ella.

4:12, Y sea tu casa como la casa de Fares, el que Tamar dio a luz a Judá, por la descendencia que de esa joven te dé Jehová.

Véanse Génesis capítulo 38; 46:12. Los descen-

dientes de Fares fueron numerosos (Núm. 26:20,21). Véanse 1 Crón. 2:3-12; Mat. 1:3-5.

Compárese 1 Sam. 2:20.

Fares era antepasado de Booz (ver. 20,21).

“por la descendencia que de esa joven te dé Jehová”. Los hijos son herencia de Jehová (Sal. 127:3), así fue como Jehová bendijo la casa de Obed-edom (1 Cron. 13:14; “porque Dios había bendecido a Obed-edom”, 26:4,5).

4:13, Booz, pues, tomó a Rut, y ella fue su mujer; y se llegó a ella, y Jehová le dio que concibiese y diese a luz un hijo.

Ellos dos habían hecho sus pactos (declaraciones formales de intenciones de matrimonio o promesas nupciales solemnes, 3:9-11) y ahora esto fue hecho públicamente, y luego Booz tomó a Rut, expresión que indica que la llevó a su casa y así ella llegó a ser su esposa. ¡Ninguna ceremonia ni acción civil fue necesaria para legitimar o invalidar su matrimonio!

Compárese el caso de Isaac y Rebeca, Gen. 24:67. No hubo nada de ceremonia, sino después de hechos los votos (pactos) de manera pública (pues todos los involucrados supieron de sus intenciones solemnes), siguió solamente el acto de tomar a la mujer por esposa al cumplir la relación conyugal de hombre y mujer, consumando así su matrimonio. Ni una ceremonia en sí, ni ningún registro civil de unión, son elementos constituyentes del matrimonio. Dios une en el matrimonio (Mat. 19:6), no ritos, ceremonias, sacramentos o edictos civiles.

La expresión “tomar a una mujer” significaba casarse con ella, tomándole sexualmente como su esposa (por ej., ver. 5). En el matrimonio el hombre deja padre y madre y la mujer es tomada como esposa (Gen. 2:24). Cristo cita este pasaje de Génesis en Mat. 19:5.

Jehová Dios en su Providencia permitió que hubiera concepción y nacimiento de un hijo. No fue accidente. El resultado deseado fue de Dios; quiso que un hijo les alegrara sus vidas. Los hijos son herencia de Dios, Sal. 127:3. (“Son los niños que Dios ha dado a tu siervo”, Gen. 33:5; “aumenté su descendencia, y le di Isaac”, Jos. 24:3).

4:14, Y las mujeres decían a Noemí: Loado sea Jehová, que hizo que no te faltase hoy pariente, cuyo nombre será celebrado en Israel.

Noemí había quedado sin marido y sin hijos, pero ahora se alabó el nombre de Jehová por haber visto que a ella no le faltara pariente (goel, redentor) a pesar de sus tragedias pasadas.

El nombre del recién nacido hijo, Obed, sería celebrado en Israel en el sentido de mencionarlo con frecuencia en la historia del país, dadas las circunstancias en que nacería. La palabra “hoy” se refiere al día en que el niño nació y el nombre de él sería celebrado. El dejaría posteridad continua hasta que naciera el Cristo.

Algunos comentaristas aplican la referencia al pariente a Booz, y ciertamente tuvo gran parte en el proceso de redimir la propiedad de Noemí, pero a mi

juicio la referencia en el contexto se hace más apropiadamente a Obed.

4:15, El cual será restaurador de tu alma, y sustentará tu vejez; pues tu nuera, que te ama, le ha dado a luz; y ella es de más valor para ti que siete hijos.

La vejez de Noemí tendría el cuidado de Obed y de él ella recibiría restauración de alma.

A Noemí se le recordó que todo resultó de la fidelidad y amor de su nuera ahora madre, cosa que traería a la vida de Noemí grande satisfacción.

El número “siete” para el israelita significaba lo completo, la perfección y la plenitud. Noemí tendría con su nieto recién nacido más satisfacción y consuelo que lo que le traería una abundancia de hijos propiamente suyos. La amargura se le convierte en gran bendición y gozo.

4:16, Y tomando Noemí el hijo, lo puso en su regazo, y fue su aya.

Noemí comenzó a tener el niño en su seno para serle nodriza, o madre de crianza.

Otras versiones dicen, “nodriza”.

De nuevo Noemí gozó de tener a un bebé en sus brazos, un hombrecito que sería heredero de la propiedad que antes pertenecía a sus abuelos y padre. Así mostró a Rut que ella “adoptaba” al niño como suyo en todo sentido de la palabra.

4:17, Y le dieron nombre las vecinas, diciendo: le ha nacido un hijo a Noemí; y lo llamaron Obed. Este es padre de Isaí, padre de David.

Véase 4:10, comentarios. En realidad Obed no nació de Noemí, pero sí nació para pertenecer a su familia, para reemplazar la herencia que perdieron Elimelec y Mahlón, el marido y un hijo de ella, que murieron en Moab sin herederos.

Las vecinas interesadas en el bien de Noemí le pusieron al recién nacido Obed, nombre que desde luego aceptaron Noemí y Rut. Las vecinas aconsejaron; Noemí y Rut decidieron. Él vino a ser abuelo del rey, David.

Sobre la costumbre de participar las vecinas en dar nombre al recién nacido, véase Luc. 1:58-63.

1 Sam. 16:1 muestra que Isaí, hijo de Obed, también era de Belén.

4:18, Éstas son las generaciones de Fares: Fares engendró a Hezrón;

El autor comienza con el nombre de Fares, el hijo de Judá por Tamar (Gén. 38:24-30) (del cual vino Jesús en la carne, Mat. 1:3) para mostrar que el Rey David descendió de Judá.

Véanse Mat. 1:1-17; y Luc. 3:23-38. Se puede consultar la genealogía de 1 Crón. 2:3-15.

Fares engendró a Hezrón. Una mención de Hezrón, hijo de Fares, se hace en Gén. 46:12.

4:19, y Hezrón engendró a Ram, y Ram engendró a Aminadab;

Hezrón engendró a Ram, o Aram (griego), Mat.

1:3; 1 Crón. 2:9. No se sabe más acerca de él.

Ram engendró a Aminadab (el suegro de Aarón), y Aarón se casó con una hija de Aminadab (Éxo. 6:23).

4:20, y Aminadab engendró a Naasón, y Naasón engendró a Salmón;

Aminadab engendró a Naasón, cuñado de Aarón y hermano de la esposa de Aarón, Elisabet (Éxo. 6:23).

Naasón era un príncipe de Judá en el tiempo de Moisés (Núm. 1:7; 2:3; 7:12).

4:21, Y Salmón engendró a Booz, y Booz engendró a Obed;

Salmón engendró a Booz con Rahab la ramera (Mat. 1:5). De Rahab se lee en Josué capítulos 2 al 6. Rahab, otra extranjera como Rut, también se encuentra en la genealogía de Jesucristo.

La madre de Booz era cananea; ahora él se casó con Rut, otra extranjera, de Edom.

Rut vino a ser bisabuela del rey, David.

4:22, y Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David.

Obed vino a ser el padre de Isaí, y el abuelo de David. El padre de David fue Isaí.

El propósito del autor inspirado obviamente es descubierto en estos últimos versículos del libro, los 17-22, que es delinear la descendencia del rey David desde Judá por su hijo, Fares (que en turno para apuntar al Mesías). “Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá” (Heb. 7:14). Véanse Mat. 1:1-17; y Luc. 3:23-38. El autor no pasa del nombre de David porque escribió el libro en el tiempo del rey David.

En la genealogía aparecen los nombres de Rahab y Rut, dos mujeres paganas. “¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles” (Rom. 3:29). Véanse también Gál. 3:28,29; Col. 3:11.

La genealogía de Judá a David según Mateo:

Mat. 1:3 Judá engendró de Tamar a Fares y a Zaira, Fares a Esrom, y Esrom a Aram.

Mat. 1:4 Aram engendró a Aminadab, Aminadab a Naasón, y Naasón a Salmón.

Mat. 1:5 Salmón engendró de Rahab a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, y Obed a Isaí.

Mat. 1:6 Isaí engendró al rey David, y el rey David engendró a Salomón de la que fue mujer de Urías.

La genealogía de Judá a David según Lucas:

Luc. 3:32 hijo de David, hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Naasón,

Luc. 3:33 hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá,

Se puede distribuir pero *en su totalidad*, sin adición, y *sin cobrar*. Es solamente para distribución gratuita.

Versión usada: Reina Valera 1960

Esta obra queda protegida por
Derechos Reservados